

suerte que su importancia radica en el redescubrimiento de un mundo perdido para la historia, mundo sin embargo no clausurado del todo y que hoy todavía comprobamos en la conducta irracional de ciertas aristocracias.

Lo más importante del trabajo de Kapsoli es, quizá, su minucioso estudio del modo de producción asentado en el valle de Nepeña, donde se encuentran ubicadas las haciendas regidas por esa lógica esclavista.

El libro de Kapsoli constituye un verdadero aporte a la Historia del Perú y reviste mayor importancia por ocuparse de un tema de "Historia Popular" hasta hoy no estudiado en su verdadera dimensión. (Alejandro Málaga Medina).

**MACERA, Pablo. Las Plantaciones Azucareras en el Perú. 1821—1975. Lima, Biblioteca Andina, 1974.**

La aventura de escribir un libro no siempre depende exclusivamente de los propósitos del autor. Inicialmente el propósito puede ser uno y finalmente el resultado puede acabar siendo otro: esto es lo que ha ocurrido precisamente con este texto de Pablo Macera.

Macera pensó hacer un prólogo a un conjunto de documentos sobre la hacienda Cayaltí, pero este prólogo se transformó en un análisis de las plantaciones azucareras, luego del sistema de haciendas en su conjunto y finalmente de otros problemas más generales del s. XIX peruano, como la formación de capitales o la fuerza de trabajo en ese entonces. No solo esto. El texto que ha terminado publicado, en una sencilla edición mimeografiada, es sólo la primera parte de un futuro libro sobre **Los Sistemas Andinos de Plantaciones**.

Lo anotado ha dado como resultado un texto ágil, de una extrema espontaneidad, pero sumamente desordenado. Sin embargo, en medio de ese desorden emergen una serie de temas y problemas que acrecientan precisamente su interés. Esta misma diversidad de tópicos hace difícil dar cuenta de su contenido en

pocas líneas. Por ello nos limitaremos a señalar algunos aspectos especialmente significativos. Señalarlos simplemente dejando para otro momento su discusión.

Tratándose de plantaciones azucareras y del s. XIX, Macera realiza una interesante discusión acerca de las cifras proporcionadas por diversos autores (Bonilla y Hunt, por ejemplo) sobre las exportaciones peruanas. Luego se ocupa inevitablemente del guano, de los capitales que se formaron a partir del abono, y de las posibilidades que se le presentaron a la clase alta peruana de ése entonces. Critica la actitud clásica que reduce todo el problema a una "cuestión de psicología y voluntad de los grupos dirigentes peruanos" y, por el contrario, evitando cualquier anacronismo, trata de pensar el problema en términos de las "probabilidades o alternativas de una situación histórica concreta". Se trata así de evitar los fáciles juicios condenatorios y de intentar comprender a los hombres de ese entonces.

Con esta preocupación Macera emprende —entre otros temas— el análisis del mercado de trabajo en el siglo XIX, tratando de precisar la lógica que generó la inmigración China. Sugiere que a mediados del s. XIX, con la eliminación del tributo y consiguientemente de la posibilidad que por su mediación tenían los hacendados serranos de controlar a los campesinos, se produce una expansión del sistema de haciendas y paralelamente un acrecentamiento de la rigidez en las relaciones de producción al interior de ellas. De esta manera la hacienda tradicional habría impedido las inmigraciones o los contratos de campesinos serranos para las plantaciones costeñas. A ello se añaden otros factores de orden geográfico (sequías, inundaciones), físico (diversas epidemias) y demográfico (disminución de la población total). Son factores señalados con documentos cualitativos, empleando las informaciones de testigos de la época, como el médico Archibald Smith, o el coronel Juan Bustamante, pero que en el futuro deberán de ser estudiados con otras fuentes más directas y de preferencia cuantitativas.

Para el análisis de la inmigración China emplea el autor, en cambio, materiales cuantitativos de diversa procedencia y trata de presentar las condiciones de vida y de trabajo de los "coolies". Por este camino Macera emprende el análisis de los precios y los modelos alimenticios de ese entonces. Nuevamente las fuentes no son las más idóneas. Para el futuro, también en el campo de la historia de precios, habrá que buscar confeccionar series ma-

yores, con fuentes directas que tal vez esperen al investigador en los archivos de hospitales, de monasterios, de colegios o de las beneficencias locales. No es esto una crítica. Macera lleva al límite las posibilidades que le ofrecen sus fuentes que son las únicas accesibles por el momento.

Finalmente, empleando las informaciones previamente criticadas del defectuoso censo de 1876, Macera procede a la revisión del sistema de haciendas y de la población que se encontró sujeta a este sistema. En el capítulo final y en los anteriores, el texto ofrece al lector diversos cuadros que permiten comprobar, discutir o desarrollar las afirmaciones del autor.

De esta manera, Pablo Macera, después de haber estado investigando sobre la hacienda colonial, lleva sus preocupaciones por la historia agraria al s. XIX, ofreciéndonos un texto que despertará indudablemente polémicas y críticas y que, por ese camino es de esperar que acabará originando nuevas investigaciones sobre los temas señalados. (Alberto Flores Galindo).

**PALACIOS RODRIGUEZ, Raúl. La Chilenización de Tacna y Arica 1883—1929. Editorial Arica S. A. Lima 1974. 317 páginas.**

Pocos libros editados en el Perú se ocupan de un tema de tanta trascendencia como el de Palacios. Pocos trabajos de investigación revelan como éste, el cuidado heurístico y la síntesis lógica que nos presenta. Tema y forma de trabajarlo son pues en este libro, dos complementos que harán de él, a no dudarlo, uno de los más leídos en los últimos tiempos. El formidable Prólogo que tiene la firma del prestigioso historiador Dr. Jorge Basadre, señala ya, uno de los principales aciertos de Palacios: trabajar el tema de la chilenización de Tacna y Arica desde el punto de vista del drama humano, hondamente histórico, que significó. Existen pues, muchos otros enfoques del problema, pero adoptan la perspectiva de la historia diplomática o política. Es mérito de Palacios, el de reconstruir el período de la "chilenización" tal como fué, tal como afectó a los anónimos habitantes de las zonas caucásicas, y tal como al final del problema repercutió para determinar su solución.

El libro es extenso: está integrado por tres partes y siete capítulos, seguidos de un Epílogo, unas Reflexiones Finales a manera de Conclusiones y una Bibliografía que es todo un aporte al